

14 DE OCTUBRE

SAN JUAN OGILVIE, *sacerdote y mártir*

Memoria

Juan Ogilvie nació el año 1579 en Drum-na-Keith (Banffshire), Escocia, de padres nobles, calvinistas. Niño todavía, enviado al continente europeo, para proseguir sus estudios, se convirtió a la fe católica con la ayuda del P. Cornelio van den Steen (a Lapide) y cursó estudios superiores en el Colegio de los Escoceses de Lovaina y en otros centros académicos. Ingresó en la Compañía de Jesús el 5 de noviembre de 1599 y, terminada su formación, fue ordenado sacerdote en París el año 1610. Obtenido por fin el permiso, insistentemente solicitado, de volver a su patria y después de un breve apostolado, fue apresado a traición en Glasgow y torturado con atrocísimos tormentos; el 10 de marzo de 1615 sufrió el martirio, ante todo por atestiguar tenazmente y hasta el fin el primado del Romano Pontífice en las cosas espirituales. Pablo VI, el 17 de octubre de 1976, lo puso en el catálogo de los Santos.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Rom 8, 38-39

Estoy convencido de que ni muerte ni vida
podrá apartarnos del amor de Dios,
manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios que en el mártir San Juan Ogilvie demostraste la fuerza del amor del Espíritu Santo, haz que, fortalecidos por su ejemplo e intercesión, sirvamos a la Iglesia bajo la bandera de la cruz, y en todas partes desempeñemos las misiones por el Romano Pontífice a nosotros confiadas. Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

Nos gloriamos en las tribulaciones.

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Romanos

5, 1-5

Hermanos: ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de Nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos obtenido con la fe el acceso a esta gracia en que estamos: y nos gloriamos apoyados en la esperanza de la gloria de los hijos de Dios. Más aún, hasta nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce constancia, la constancia, virtud probada, la virtud, esperanza, y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 33, 2-3.4-5.6-7.8-9

R./ A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

*V./ Señor, sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;
por tu nombre dirígeme y guíame.*

R./ A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

*V./ A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu;
tú, el Dios leal, me librarás;*

yo confío en el Señor.
 Tu misericordia sea mi gozo y mi alegría.

R./ A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

V./ Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
 sálvame por tu misericordia.
 En el asilo de tu presencia nos escondes
 de las conjuras humanas.

R./ A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

ALELUYA

1 Pe 4,14

Felices si os escarnecen por el nombre de Cristo:
 porque es señal de que el Espíritu de Dios reposa sobre vosotros.

EVANGELIO

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia.

† Lectura del santo Evangelio según San Mateos

5, 1-12c

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar enseñándoles:

Dichosos los pobres en el espíritu,
 porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos los sufridos,
 porque ellos heredarán la tierra.

Dichosos los que lloran,
 porque ellos serán consolados.

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia,
 porque ellos quedarán saciados.

Dichosos los misericordiosos,
 porque ellos alcanzarán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón,
 porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz,
 porque ellos se llamarán "los hijos de Dios".

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia,
 porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos vosotros cuando os insulten, y os persigan, y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

Palabra del Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Pidamos a Dios la gracia de saber responder al don de nuestra vocación.

- *Para que, a ejemplo de San Juan Ogilvie, sepamos mantener la unidad de la Iglesia desde nuestro lugar de trabajo, roguemos al Señor.*

- *Para que estemos activamente presentes en una Iglesia que, como en tiempo del mártir Ogilvie, se encuentra en momentos críticos de cambio, roguemos al Señor.*

- *Para que, en estas situaciones también nosotros nos demos cuenta de la necesidad urgente de discernir las mociones del Espíritu, roguemos al Señor:*

- *Para que la Compañía se sienta especialmente llamada a ser instrumento de renovación y de unidad al servicio del Santo Padre, roguemos al Señor:*

- *Para que la sangre derramada por nuestro hermano mártir, Juan Ogilvie, sea germen fecundo de comprensión, fraternidad, unidad y paz en su tierra y en todo el mundo, roguemos al Señor.*

Tú, oh Dios, has manifestado el poder de tu Espíritu en el mártir San Juan Ogilvie. Haz que su ejemplo vigorice nuestra Compañía en el cumplimiento de sus misiones. Por Cristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Al venerar la pasión de tu mártir San Juan Ogilvie, haz, Señor, que anunciemos dignamente con este sacrificio la muerte de tu Unigénito, participando de los mismos sentimientos de Cristo Jesús, que vive y reina.

PREFACIO de los Santos Mártires o Misioneros, págs 211, 213.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN

Flp 1, 21

Para mí vivir es Cristo y morir ganancia.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Reanimados por los sacramentos que hemos recibido, te rogamos suplicantes, Señor, que bajo la acción interior del Espíritu Santo, alcance la unidad, el rebaño de Aquel que por nosotros dio su vida, Jesucristo nuestro Señor. Que vive y reina.